

HERNAN LARRAIN Y LA MISION DE LA UNIVERSIDAD



"Yo soy yo y mi circunstancia" había escrito Ortega. Tal vez la circunstancia más importante de Hernán Larraín haya sido la Universidad; Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Santiago, reformador de la Universidad, profesor hasta su muerte. Todo lo afirmado respecto al proyecto histórico de Chile, a la revolución en América Latina, a las reformas estructurales, a la democracia, debía encarnarse. Desde su perspectiva, a la Universidad le corresponde un rol fundamental en la elaboración del proyecto histórico que permite a una nación constituirse como tal:

"Es necesario, pues, que más allá de la cantera en que labora una nación construyendo su presente, exista un recinto en que el espíritu labore para la misma nación su proyecto de futuro; un lugar en que los espíritus recojan las aportaciones de cultura que vienen del pasado, examinen las realizaciones actuales y busquen en la verdad y el valor —realidades inagotables— las metas del porvenir, sin hallarse de antemano limitados por la urgencia del momento".

"Toda Universidad, y a fortiori la Universidad en países subdesarrollados, debe ser conciencia clara del proyecto histórico-cultural del pueblo al que pertenece y, por lo mismo, esforzarse por captar en profundidad los valores realmente propios de la comunidad nacional".

Y porque la búsqueda de la verdad exige la máxima libertad, Hernán Larraín defendía con tesón la autonomía universitaria, no la de los privilegios de status, ni siquiera la de un territorio intocable, sino la autonomía en la búsqueda de la verdad:

"La Universidad ha de ser este recinto de los espíritus que buscan la verdad y el valer. Por eso reclama ella con razón su autonomía. Porque no se puede aherrojar el espíritu con ningún poder político, económico o ideológico. So pena de privarse del espíritu".

Porque la Universidad es antes que nada búsqueda del saber, porque es universalidad, amplitud, totalidad, debe desterrarse de ella todo divisionismo pequeño, todo "partidismo". Por la misma razón, ella debe superar la compartimentalización rígida que hace a cada especialista un hombre encerrado en su porción de mundo, incapaz de entender el punto de vista del otro. Es misión de la Universidad formar "hombres", buscar respuestas a las múltiples interrogantes que brotan del entendimiento humano, dar sentido a la vida, sintetizar todos los objetos del saber:

"Realizar esta síntesis en la medida de lo posible es precisamente el cometido de la Universidad; realizarla hasta su núcleo central, hasta la clave del edificio, por encima mismo del orden natural, tal es la finalidad de una Universidad Católica".

Ya que la Universidad es búsqueda en común de la verdad, el alumno no puede ser un simple cliente o público: él es "el acicate, la interrogante humana en la que se refleja la trágica y a veces desesperada interrogante de los hombres que la circundan". De ahí que sea necesario revisar la estructura de poder en la Universidad, dar participación en su gobierno y en la elección de sus autoridades a los profesores y estudiantes, en todos los niveles.

Buscar la verdad, valorar y comprender el punto de vista del otro, ésa es la misión de la Universidad, ésa fue la tarea de Hernán Larraín. "Difícilmente en la vida existen los dilemas absolutos, los extremos puros, los blancos y negros sin matices. El gris está más cerca de la realidad". Descubrir la verdad entre la bruma de los grises no es tarea fácil; quien así escribía no estaba cegado por su idealismo: por el contrario, la realidad gris hacía que "le doliera Chile" y debiera echar mano de todas sus reservas de esperanza.

Y esta esperanza es irrevocable.

18 de septiembre de 1974.